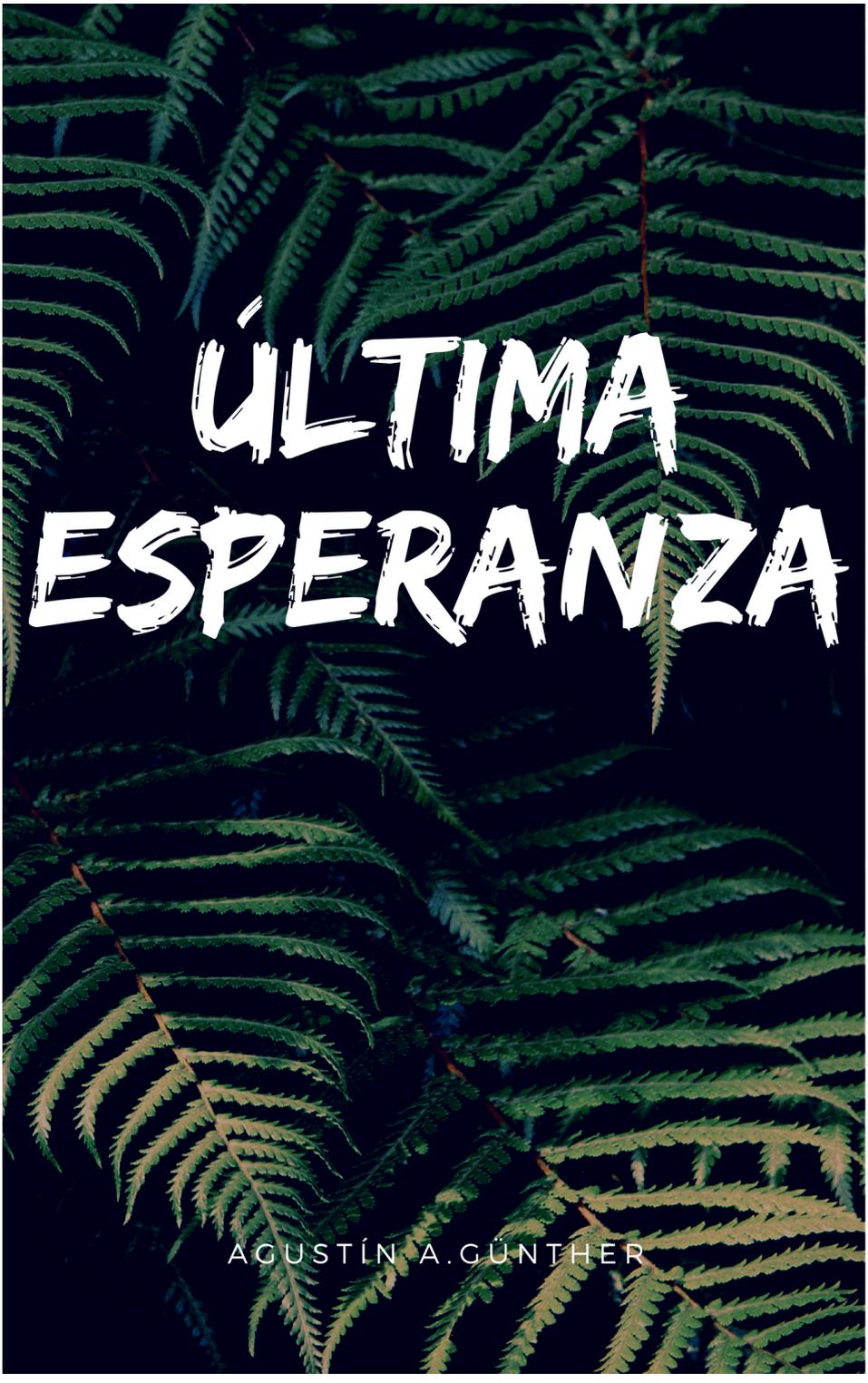


# Última esperanza

Agustín Alt Gün



# ÚLTIMA ESPERANZA

AGUSTÍN A. GÜNTHER

# Capítulo 1

La tercera Guerra Mundial provocada por Donald Trump hace 5 años gracias a las provocaciones de Kim Jong y sus bombas de hidrógeno, además los países con mayor potencial militar como, por ejemplo: Francia, Rusia, China y Alemania se unieron al combate. Los países competían por cuál de ellos llegaría a inventar al arma más poderosa y decisiva para conseguir la victoria. De esta manera, la ciencia seguía avanzando más rápida que nunca. Muchos inventos fueron efectivos e hicieron avanzar a la humanidad tecnológicamente, pero todo eso no sirvió para nada, ya que se les fue de las manos y a causa de las nuevas bombas nucleares la Tierra estaba llegando a su fin.

De repente me despertaron a gritos, estaba aturdido, no recordaba muy bien dónde me encontraba en aquel momento, era una habitación pequeña, agrietada y muy mal cuidada, habían hongos de humedad en cada esquina y casi ocupando una pared entera. Veía un rayo de luz que medio me cegaba, salía de una grieta del techo, parecía que en cualquier momento caería. Yo estaba tumbado sobre un colchón roto, a su alrededor había suciedad, polvo, trozos de paredes y ropa tirada, no había ningún mueble, los pocos objetos que habían, estaban tirados. Una figura borrosa venía hacia mí, me hablaba pero no entendía nada. Estuve unos segundos esforzándome hasta que por fin lo reconocí, era Warin, mi hermano, parecía muy asustado y con mucha prisa, estaba totalmente temblando, nervioso, preocupado, el sudor corría por su rostro lleno de pánico, su camiseta de mangas cortas y azul estaba arrugada y puesta del revés. Me cogió del brazo con fuerza y estiró para que me levantara, me ordenó ponerme algo de ropa.

Recordé aquel lugar, Varsovia (Polonia), en uno de los muchos edificios en ruinas de la ciudad, tras la invasión de Rusia a Europa, arrasó con todo y los dejó hecho ruinas. Nos encontrábamos allí huyendo de la guerra, del frente de combate que ahora se encontraba en una línea que cortaba en dos a Europa por Alemania. Rusia empezó a expandirse al haber avanzado tecnológicamente y ganar ventaja en comparación al resto de combatientes, pero por donde pasaba no dejaba rastro de vida, estaban dejando el planeta destrozado.

Me puse lo primero que vi, un pantalón corto marrón y una camiseta corta marrón por la suciedad y llena de manchas.

-¡Rápido, sígueme!- dijo Warin. Sin responderle él salió por la puerta corriendo. Le seguí, bajamos por las escaleras del edificio a toda prisa, salimos a un patio rodeado de edificios. Me congelaba eran aproximadamente las 8 de la mañana, estaba amaneciendo, había una

corriente de aire muy cortante que pasaba por las grietas de los edificios. En el patio estaba el grupo de personas que vivían a los alrededores, en los bloques vecinos. Estaban todos reunidos escuchando la única radio que había en kilómetros. La radio era el único medio de comunicación del que disponíamos, habían muy pocas emisoras y la mayoría de ellas pertenecían a la propaganda rusa en la que intentaban convencer a todo aquel que la escuchara a rendirse y unirse a ellos, que les darían comida, agua, un lugar donde poder vivir, un trabajo, lo hacían parecer todo paradisiaco, pero la realidad era otra, un desertor ruso que vivía en la zona les contó lo que él vivió: el gobierno ruso no daba de comer ni a su propia población y a todo aquel que se entregaba lo convertían en prisionero esclavo o lo fusilaban directamente sin pensarlo dos veces. La emisora que estábamos escuchando era de música pero fue interrumpida por noticias. El presentador parecía preocupado por el tono de su voz. Lo que iba a anunciar no era bueno para nadie:

-¡Tenemos malas noticias...